

Los dominios del Hued-hued del sur

por Nicolás Díez

Hued-hued del sur (*Pteroptochos tarnii*), 18 de febrero de 2011, lago Calafquén (Reg. X), foto Verónica Valenzuela.



Hued-hued del sur (*Pterotochos tarnii*), 17 de febrero de 2011, isla Mocha (Reg. VIII), foto Fabrice Schmitt.

Si viajamos rumbo al sur de Chile nos iremos percatando poco a poco de la transición entre las distintas vegetaciones. Notaremos cómo los diversos elementos del matorral y bosque esclerófilo dan paso a un mayor número de robledales y especies caducifolias, de las cuales a su vez se da una sucesión con los componentes del bosque valdiviano, lo que es en todo momento acompañado por un clima cada vez más frío y lluvioso. La avifauna, por su parte, no escapa a esta tendencia, variando sus densidades según el régimen al cual están adaptadas o bien emergiendo especies tan propias de estas regiones de Chile y que conforman una arraigada unión entre los aspectos que definen al sur

del país. ¿Cómo no logrará evocar el canto del **Chucao** (*Scelorchilus rubecula*) aquellos húmedos y tupidos bosques de coihues, repletos de copihues, arrayanes, canelos, avellanos y tantas otras especies?

Aquel hábitat, con ostensibles características insulares que se traducen en una baja diversidad de especies pero con un marcado endemismo que ha sido en ocasiones denominado como el “reino del chucao”, es también una tierra donde coexisten unos lejanos y exquisitamente llamativos parientes de esta ave tales como el **Churrín del sur** (*Scytalopus magallanicus*), el **Churrín de la Mocha** (*Eugralla paradoxa*) y por supuesto, el **Hued-hued del sur** (*Pterotochos tarnii*), quizás a quien mejor podría otorgársele entre estas crípticas aves, el galardón de monarca de los bosques del sur. Y es que, a pesar de su timidez, propiedad compartida por todo su grupo (*Rhinocryptidae*), logra imponer y transmitir su presencia con cantos y llamados que hacen eco en la profundidad de la espesura del bosque y que nos dejan en claro desde que hacemos ingreso a sus dominios, de su dinámica y manifiesta presencia en este océano de árboles.

Este abanico de cantos van desde una serie vertiginosa y creciente “juú-juÚ-JUÚ-JUÚ..”, pasando por un esporádico, estruendoso y cada vez más pausado “JUAAP JUAAP UAAP WUP wup wup..”, hasta el onomatopéyico y reiterado “juet-juet-juet” (Jaramillo *et al.* 2005).

Estas vocalizaciones, que se dan al oyente muchas veces de manera súbita y sorpresiva, nos escoltan bajo el dosel del bosque hacia claros o zonas donde abunda el colihue y la quila, los cuales se erigen como los refugios en los que el Hued-hued logra aminorar aquellas bajas en su población producto de los otros habitantes del bosque, aquellos con los cuales lleva a diario ese estrecho vínculo entre depredador y presa y entre los que destacan el enigmático **Concón** (*Strix rufipes*), el siempre atento y sigiloso **Peuquito** (*Accipiter chilensis*), el diminuto **Chuncho** (*Glaucidium nanum*) y la grácil **Güiña** (*Leopardus guigna*).

Pero este rol también lo comparte el Hued-hued, ya que su dieta es primordialmente insectívora (Amico *et al.* 2008), la cual ejecuta en uno de sus distintivos comportamientos, aquel de remover tierra, hojas y escombros con las patas, conducta que lo mantiene íntimamente ligado a una distancia siempre cercana al suelo y en todo momento con la cola

recta y erguida (característica compartida con las otras especies de grupo) y en un, a primera vista, incesante frenesí y vigilia (Jaramillo *et al.* 2005).



Hued-hued del sur (*Pterotochos tarnii*), 19 de febrero de 2011, lago Calafquén (Reg. X), foto Verónica Valenzuela.

Esta asociación con el suelo y sus demarcados hábitos terrestres se pueden ratificar en su período de anidación, durante el cual procede a socavar por debajo de árboles o en espacios de densa vegetación una acentuada cavidad dentro de la cual deposita por lo general 2 huevos (dándose en escasas ocasiones 3) de color blanco que promedian no más de 4 x 3 cm, los cuales guarece en un nido confeccionado en su totalidad de pasto seco. Esta puesta también la llevan a cabo en el interior de oquedades de árboles por sobre algunos metros del suelo, pudiendo exhibir una tendencia más arbórea durante estas fechas. Entre las parejas de Hued-hued se exhibe una cooperación y relevo en lo que a tareas de recolección de alimentos y cuidados de la nidada se refiere (Correa &

Figueroa 2001), turnándose el macho y la hembra en el siempre difícil objetivo de sustentar y garantizar la supervivencia de la prole, lo cual suscita férreas conductas territoriales hacia aves como el Chucao o el Churrín del Sur (Correa & Figueroa 2001, Correa & Figueroa 2003). Esta prole, con el paso del tiempo y la mudanza del plumón, va adquiriendo los característicos tonos de los individuos adultos, con un vientre rojizo apagado, colores que también recorren la frente y la región superior de la cabeza, los cuales contrastan con las tonalidades apizarradas oscuras del resto del cuerpo y la cola, pico y patas completamente negras. Mosaico que es proyectado finalmente en un cuerpo con dimensiones de entre 22 y 25 cm. (Jaramillo *et al.* 2005).

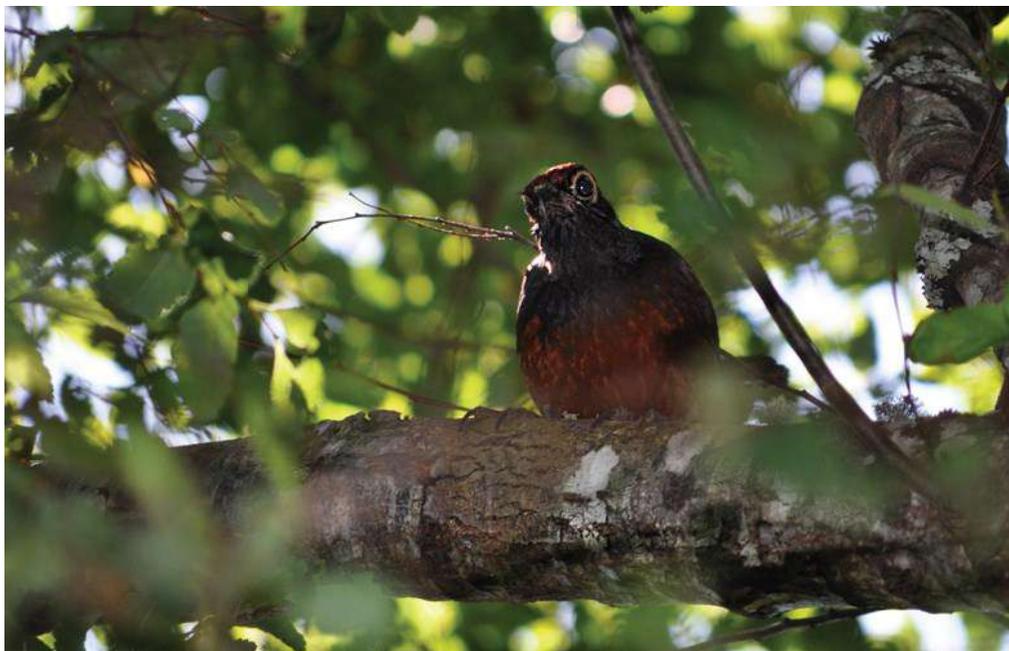
Muchas de estas tonalidades crípticas le confieren al Hued-hued un respaldo para sortear la depredación y desplazarse a lo largo y ancho del bosque, dentro del cual se inclina por microhábitats con un volumen de vegetación menor en comparación a especies como el Chucao, espacios que le significarían recolección de alimento más asequible en función de sus hábitos de remoción de la hojarasca y el suelo (Amico *et al.* 2008).

Tal grado de dependencia de los bosques relata la historia evolutiva y las adaptaciones que han moldeado y constituyen al Hued-hued, lo que lo deja expuesto a declinar ante los efectos de la pérdida y fragmentación de su hábitat. Escenario compartido con las otras especies de rinocriptidos, por lo que se las cataloga como indicadores de la degradación de los bosques del sur de la región meridional de Sudamérica (Vergara & Simonetti 2004, Wilson 2004).

Este contexto afectaría particularmente al **Hued-hued castaño** (*P. castaneus*), el pariente más cercano del Hued-hued del sur y el cual está restringido a un territorio que va desde Colchagua hasta los límites del río Bío-bío en la VIII Región. Es este río, una barrera que delimita en la actualidad a ambas especies de Hued- y que por lo tanto constituyen los registros más septentrionales de los dominios del Hued del sur, cuya distribución recorre un muy

holgado y extenso tramo, pasando por el estrecho cordón cordillerano en Argentina, hasta las lejanías australes y desoladas del Canal de Messier (Correa & Mpodozis 2008).

Aún así, la presencia del Hued-hued hasta el límite norte del río Bío-bío, con individuos avistados entre este y el río Laja (dándose la distribución del Hued-hued castaño hasta el norte de este último), podría traducirse en una ineficacia como barrera que impida en la actualidad el contacto entre ambas especies y una eventual distribución alopátrida, aunque



Hued-hued del sur (*Pterotochos tarnii*), 19 de febrero de 2011, lago Calafquén (Reg. X), foto Verónica Valenzuela.

se carece de evidencia de hibridación (Chesser 1990). Este último punto es un llamado a quienes colaboran con la base de datos de eBird, herramienta que a fin de cuentas logrará auxiliar y depurar el conocimiento que tenemos de los límites de ambas especies y, como corolario, de los dominios del Hued-hued del sur, el monarca de las aves crípticas de los bosques.

Referencias

- Amico, G. C., D. García & M. A. Rodríguez-Cabal** (2008). Spatial structure and scale-dependent microhabitat use of endemic tapaculos (Rhinocryptidae) in a temperate forest of southern South America. *Ecología Austral* 18: 169-180.
- Chesser, R. T.** (1990). Molecular Systematics of the Rhinocryptid Genus *Pterotochos*. *The Condor* 101:439-446.
- Correa, A. & J. Figueroa** (2001). Observaciones sobre la reproducción de tres rinocriptidos del bosque templado de Chiloé, Chile. *Boletín chileno de Ornitología*. 8:18-21.
- Correa, A. & J. Figueroa** (2003). Observations of aggressiveness and territoriality among species of Rhinocryptidae in a rain forest fragment in southern Chile. *Ornitología Neotropical*. 14:121-125.
- Correa, A. & J. Mpodozis** (2008). Speciation of Chilean Rhinocryptidae (avian) based on their behaviour. *Naturepreceedings*.
- Jaramillo, A., P. Burke & D. Beadle** (2005). *Aves de Chile*. Ingoprint SA, Barcelona, España. 240 pp.
- Vergara, P. M. & J. A. Simonetti.** (2004). Avian responses to fragmentation of the Maulino Forest in central Chile. *Oryx* 38:383-388.
- Wilson, M. F.** (2004). Loss of habitat connectivity hinders pair formation and juvenile dispersal of Chucao Tapaculos in Chilean rainforest. *Condor* 106:166-171.